



LECTIO DIVINA

V Semana de Pascua
Del 28 de abril al 04 de mayo de 2024



Unidos a la Vid para tener Vida

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de amarte cada día porque sé que eres mi raíz y sin Ti no puedo nada.

Petición

Jesús, enséñame a vivir como verdadero discípulo tuyo.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Jn. 9, 26-31)

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé, tomándolo consigo, lo presentó a los apóstoles y él les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había actuado valientemente en el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía con libertad en Jerusalén, actuando valientemente en el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los helenistas, que se propusieron matarlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en temor del Señor, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo.

Salmo (Sal 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32)

El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan. ¡Viva su corazón por siempre! R.

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán los que duermen en la tierra, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R.

Mi descendencia lo servirá; hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: «Todo lo que hizo el Señor». R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1Jn.3,18-24)

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 15, 1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

Cristo, modelo y fuente de santidad sacerdotal (Le Christ idéal du prêtre, Maredsous, 1951), trad. sc@evangelizo.org

“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos” (Jn 15,5)

Jesús ha querido iluminar nuestra fe en su acción santificante, con una comparación. “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos” (Jn 15,5), expresa. Los sarmientos viven, pero no tiran de su propio fondo la savia que los fecunda. Constantemente toman su vitalidad de la savia que viene del tronco. Elaborada fuera de ellos, es ella que los vivifica. Así es también para los miembros de Cristo. Buenas acciones, práctica de virtudes, progreso espiritual, todo por santidad. Sin embargo, es la savia de la gracia viniendo de Cristo que realiza en ellos maravillas:

“Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí” (Jn 15,5).

En Jesucristo todo irradia vida: sus palabras, acciones, condiciones. Todos sus misterios, los de la infancia, de su muerte, resurrección, gloria, poseen una fuerza siempre eficaz de santificación. En él, el pasado no está abolido (cf. Rom 6,9; Heb 13,6). Versa en nosotros la vida sobrenatural, continuamente. Sin embargo, nuestra falta de atención o de fe, paraliza frecuentemente su acción en nuestra alma. Para nosotros, vivir de la vida divina, es tener la gracia santificante. Es decir, ser parte de Cristo por la fe y el amor, en nuestros pensamientos, afectos y en toda acción.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Sin embargo, constatamos que amar a nuestros hermanos no es fácil, porque enseguida aparecen sus defectos y faltas, y nos vienen a la mente las heridas del pasado. Aquí nos ayuda la acción del Padre que, como un agricultor experto, sabe bien lo que tiene que hacer: “Todo sarmiento que no da fruto lo corta, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto aún”. El Padre corta y poda. ¿Por qué? Porque para amar hay que despojarse de todo lo que nos desvía del camino y nos encorva sobre nosotros mismos, impidiéndonos dar fruto. Pidamos, pues, al Padre que nos quite los prejuicios sobre los demás y los apegos mundanos que dificultan la plena unidad con todos sus hijos. Así, purificados en el amor, sabremos poner en segundo lugar las trabas terrenales y los obstáculos del pasado que hoy nos distraen del Evangelio.» (*Homilía de S.S. Francisco, 25 de enero de 2021*).

Meditación

«La gloria de mi Padre es que deis fruto», esto nos dice Jesús. Pueden surgir las preguntas: ¿Qué tipo de fruto debo dar? ¿Cómo doy fruto? ¿Para qué sirve el fruto que doy?

Mi fruto. El sarmiento de la vid da uvas para la producción de vino. El fruto nuestro es el amor, porque Jesús nos amó primero y, por ello, podemos amar, porque Él nos enseña lo que es el amor. Jesús cura enfermedades, da la vida a los muertos, expulsa demonios, enseña. Todo esto lo hace, no desde su sofá, sino que va, sale y camina por las calles de toda Galilea, para encontrar a todo el que necesita ayuda. Nuestro tipo de fruto es el amor, que es entrega, donación, respeto, cuidado...etc. La forma de amar no siempre es fácil, y esas dificultades que encontramos en el camino son, sin duda, la poda que Dios nos concede como bendición para dar más fruto.

Cómo fructificar. Jesús nos da la clave: “Permanezcan en mí”. Una vez que dejamos de permanecer con Cristo, nuestro fruto se muere, o se llena de gusanos o enfermedad y termina secándose en sí mismo y muriendo lentamente. Jesús nos dice: quédense conmigo, hagan oración, sin mí nada pueden hacer. Jesús da la vida y, dando la vida, nos concede la capacidad de amar, que es fructificar con Él. La oración es la relación que tenemos con Jesús, si esa oración acaba todo lo demás también. Orar es abrir el corazón, expresar nuestros más grandes anhelos y pedirle a Jesús que nos acompañe en el camino para lograr cumplir nuestros deseos de felicidad en esta vida; porque la gloria de Dios radica en mi felicidad y en la felicidad de quién tengo sentado al lado mío y mi fruto ayudará a que todos seamos felices. Así como el vino alegra la vida y por ello la vid y el sarmiento son importantes, así también Jesús (la vid), tú (el sarmiento) y el amor (la uva) son tan importantes, porque de ese amor de Jesús vivido en ti y

en mí nos beneficiamos todos y así damos gloria al padre Dios, con nuestra alegría y plenitud.

Oración final

¡Señor, todavía tengo la luz de tu Palabra dentro de mí; toda la fuerza sanadora de tu voz resuena dentro de mí todavía! ¡Gracias Viña mía, mi savia; gracias mi morada en la cual puedo y deseo permanecer; gracias, mi fuerza en el obrar, en el cumplir cada cosa; gracias, maestro mío! Tú me has llamado a ser sarmiento fecundo, a ser yo mismo fruto de tu amor por los hombres, a ser vino que alegre el corazón; ¡Señor, ayúdame a realizar esta tu Palabra bendita y verdadera! Solo así, seguro, viviré verdaderamente y seré como tú eres y permaneces.

No permitas Señor, que yo me equivoque de tal modo, que quiera permanecer en Ti, como sarmiento en su vid, sin los otros sarmientos, mis hermanos y hermanas; sería el fruto más amargo, más desagradable de todos. ¡Señor, no sé rezar: enséñame Tú y haz que mi oración más bella sea mi vida, transformada en un grano de uva, para el hambre y para la sed, para el gozo y compañía del que venga a la Vid, que eres Tú. ¡Gracias, porque Tú eres el vino del Amor!

LUNES, 29 DE ABRIL DE 2024
SANTA CATALINA DE SIENA, VIRGEN Y DOCTORA DE LA IGLESIA (F)
«Agradecer siempre, todo...»

Oración introductoria

Señor, vengo ante ti porque quiero que me enseñes a orar. Permíteme entrar en tu presencia y escuchar lo que quieres decirme. Señor, Tú conoces mejor que nadie mis necesidades. Concédeme aquellas que más necesito.

Quiero conocerte y amarte, pero necesito me des tu gracia porque sin ti nada puedo hacer. Quédate, Señor, conmigo y jamás me abandones. Jamás permitas que nada ni nadie me separe de ti.

Petición

Espíritu Santo, hazme sentir tu voz para permanecer en Ti y ser testigo de tu amor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1Jn. 1,5-2,2)

Queridos hermanos: Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pedro, sí confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda justicia. Si decimos que no hemos pecado lo hacemos mentiroso y su palabra no

está en nosotros. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo (Sal 102, 1b-2. 8-9. 13-14. 17-18ª)

Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor. y no olvides sus beneficios. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. R.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen; porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro. R.

La misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, para aquellos que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza. R.

Lectura del santo Evangelio según Mateo (Mt. 11, 25-30)

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Si, padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de

corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Releemos el evangelio

San Elredo de Rieval (1110-1167)

monje cisterciense

El espejo de la caridad, I, 30-31 (Traducción: P. Germán Díez Martínez, o.e.s.o.)

«Encontrareis vuestro descanso»

Por lo tanto, los que se quejan de la aspereza de este yugo, quizás es porque, o no abandonaron plenamente el gravísimo yugo de la concupiscencia mundana, o, abandonándolo, volvieron a tomarlo con mayor confusión suya... ¿Qué hay más dulce o qué más tranquilo que no angustiarse por los torpes movimientos de la carne...?

En fin, ¿qué hay tan próximo a la tranquilidad divina como no conmoverse por las injurias recibidas, ni asustarse por ningún daño o persecución; tener igual constancia en los sucesos prósperos que en los adversos y tratar igual al amigo y al enemigo, haciéndose semejante al que "hace salir su sol sobre buenos y malos, y deja caer la lluvia sobre justos e injustos"? (Mt 5,45).

Todo esto se encuentra en la caridad, y no se halla sino en la caridad. En ella está la verdadera tranquilidad, la verdadera suavidad, porque ella es el yugo del Señor, y si la tomamos invitados por el Señor, encontraremos descanso para nuestras almas, pues "el yugo del Señor es suave y ligera su carga». Por último, "la caridad es paciente, es benigna, no tiene celos, no obra mal, no se infla, no es ambiciosa" (1Co 13,4-5).

Las demás virtudes son para nosotros, o como vehículo para el cansado, o como viático para el caminante, o como linterna para alumbrar en la oscuridad, o como arma para los que luchan; mas la caridad, aunque como las restantes virtudes es necesaria para todos,

sin embargo, es descanso en especial para el fatigado, morada para el caminante, plenitud de claridad para el que llega y perfecta corona para el vencedor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Qué importante es saber agradecer al Señor, saber alabarlo por todo lo que hace por nosotros. Y así, nos podemos preguntar: ¿Somos capaces de saber decir gracias? ¿Cuántas veces nos decimos gracias en familia, en la comunidad, en la Iglesia? ¿Cuántas veces damos gracias a quien nos ayuda, a quien está cerca de nosotros, a quien nos acompaña en la vida? Con frecuencia damos todo por descontado. Y lo mismo hacemos también con Dios. Es fácil ir al Señor para pedirle algo, pero regresar a darle las gracias...». *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de octubre de 2016).*

Meditación

En el inicio de este pasaje puedo encontrar un modelo de oración, la oración de gratitud. Te detienes un momento a orar con tu Padre y agradecerle. La gratitud es una virtud que conmueve tu corazón. Los que son padres de familia experimentarán mejor que nadie cómo se infla el corazón ante la gratitud de un hijo que valora lo que le das, el esfuerzo que haces por darle lo mejor, o el amor que le brindas. No hay nada que le agrade más a un padre, además de ver felices a sus hijos, que escuchar de ellos un «gracias» y un «te amo».

Esto es lo que me quieres recordar hoy. Tú, Señor, eres Padre, eres mi Padre y por ello, la gratitud es una cualidad que te encanta hallar en tus hijos.

Tal vez en este rato de oración, puedo unir mi acción de gracias a la tuya, Jesús. Dar gracias al Padre por todas las cosas que me ha dado.

Para darte gracias se necesita sólo concentrarse y ver el día a día. Allí voy a encontrar todo por lo que puedo agradecerte. A veces se piensa que la acción de gracias se hace sólo en las fechas especiales, en las grandes ocasiones, en los momentos de felicidad. Pero no. La acción de gracias se puede hacer también en la enfermedad, en la tribulación, en la dificultad. En otras ocasiones me puede pasar que sólo agradezco aquellas cosas grandes, maravillosas, lujosas. Pero en realidad debería agradecer hasta las cosas más elementales que recibo.

Teniendo en cuentas estas ideas, quiero decirte gracias. Gracias, Padre, por mi vida, mi salud o mi enfermedad, mi alegría o mi tristeza. Gracias por el cuerpo que me diste, la familia que me concediste y el país en el que me permitiste nacer. Gracias por el don de mi fe católica, del bautismo y de la oración. Gracias por la comida, (no esa «comida» genérica que no llena a nadie, sino la comida de esta mañana o de anoche). Gracias por mis padres, por mis hermanos, por mis abuelos y tíos, porque de todos ellos he podido aprender algo.

Gracias por el temperamento que me has dado, por la historia que has ido escribiendo con mi vida. Gracias por tu salvación, por haberte hecho hombre por mí, por haberme enseñado el camino al cielo, por haber muerto y resucitado por mí. Gracias por haberme dado a María como mi madre, gracias por la Iglesia, los sacerdotes, los sacramentos. Gracias por esta vocación a la que me llamas.

Gracias por la casa en la que vivo, el trabajo que tengo o del que carezco. Gracias por las cosas materiales que poseo y por aquellas que tal vez me faltan. Gracias por mis amigos, y también por los que me procuran el mal. Gracias por estar siempre presente en mi vida.

Gracias, Señor, por este bello planeta que me has dado, y en el que encuentro huellas de tu poder y de tu amor. Gracias por ese momento en el que encontré a mi pareja, o a este amigo, o a este compañero. Gracias por haberme salvado de caer en este o aquel pecado. Gracias te doy, Dios mío, por...

Oración final

Yahvé es clemente y compasivo,
lento a la cólera y lleno de amor;
no se querella eternamente,
ni para siempre guarda rencor. (Sal 103,8-9)

MARTES, 30 DE ABRIL DE 2024

Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde

Oración introductoria

«Señor, haz de mi un instrumento de tu paz. Que donde hay odio, yo ponga el amor. Que donde hay ofensa, yo ponga el perdón. Que donde hay discordia, yo ponga la unión. Que donde hay error, yo ponga la verdad. Que donde hay duda, yo ponga la fe. Que donde hay desesperación, yo ponga la esperanza. Que donde hay tinieblas, yo ponga la luz. Que donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque ser consolado, sino consolar, ser comprendido, sino comprender; ser amado, sino amar. Porque es dándose como se recibe, es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra, es perdonando, como se es perdonado, es muriendo como se resucita a la vida eterna. Amén». (Oración de San Francisco de Asís)

Petición

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, dame tu paz.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.14,19-28)

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dándole por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad. Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo (Sal 144, 10-11. 12-13ab. 21)

Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 27-31^o)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado.” Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo».

Releemos el evangelio

San [Padre] Pío de Pietrelcina (1887-1968)

capuchino

Palabras de Padre Pío, X (Paroles de Padre Pío, Salvator, 2019), trad. sc@evangelizo.org

Esforcémonos por vivir en una santa paz

La paz es la sencillez del espíritu, su serenidad, la tranquilidad del alma, el vínculo del amor. La paz es el orden, la armonía de todo nuestro ser. Es una alegría continua que nace del testimonio de una buena conciencia, la alegría santa de un corazón en el que reina Dios. La paz es el camino de la perfección, o más bien, en la paz se encuentra

la perfección. El demonio, que sabe bien todo eso, hace esfuerzos para hacernos perder la paz.

No daremos nunca un paso hacia la virtud de la sencillez evangélica, si no nos esforzamos en vivir en una paz santa e inalterable. Suave es el yugo de Jesús, ligero su peso, por eso no permitimos al enemigo insinuarse en nuestro corazón para arrancar nuestra paz. El enemigo de nuestra salvación sabe demasiado bien que la paz de corazón es un índice seguro de la asistencia divina y por eso no pierde ocasión para hacerla perder.

Seamos siempre alertas en este tema. Llevemos nuestro pensamiento hacia el cielo, nuestra patria verdadera, de la que el mundo sólo da una pobrísima imagen. En los acontecimientos tristes o alegres, esforcémonos con la ayuda divina para conservar esta serenidad y calma, propia a los discípulos del Nazareno.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús anuncia la venida del Espíritu que ante todo enseñará a los discípulos a comprender cada vez más plenamente el Evangelio, a acogerlo en su existencia y a hacerlo vivo y operante con el testimonio. Mientras está por confiar a los Apóstoles -que quiere decir, en efecto, “enviados”- la misión de llevar el anuncio del Evangelio a todo el mundo, Jesús promete que no quedarán solos: estará con ellos el Espíritu Santo, el Paráclito, que estará a su lado, es más, estará en ellos, para defenderlos y sostenerlos. Jesús regresa al Padre, pero continúa acompañando y enseñando a sus discípulos mediante el don del Espíritu Santo». *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de mayo de 2016).*

Meditación

Esta frase puede ser una clara invitación a la valentía y al celo apostólico. Es característico del cristianismo no dejarse vencer por el

temor, ni siquiera a la propia muerte, y predicar, anunciar, gritar por las calles la Buena Nueva de la salvación. El cristiano, el discípulo, está llamado por ti a ser un guerrero incansable, un hombre de decisión firme, de palabra duradera, de metas claras, de iniciativa por el Reino de Dios, por tu Reino. Tú me invitas a llevar tu Evangelio a todo el mundo sin acobardarme, sin temer, sin avergonzarme.

Tú me llamas a no dejarme dominar por el temor y enfrentar mi vida y la evangelización con valentía, con arrojo, con celo. A no desanimarme ante los problemas, las dificultades, ni siquiera ante mis pecados y debilidades. Pero todo esto por un simple motivo: porque Tú estás conmigo, porque Tú me lo has mandado, porque es tu obra la que llevo a los demás, porque Tú me das tu gracia y me has dado tu paz.

Al inicio de este Evangelio dejas a los apóstoles la paz que viniste a traer, no ésa elaborada en el mundo, escrita sobre papeles y avalada con firmas de hombres. Tú traes la paz que mi alma necesita y que quieres que transmita a los demás. La paz no es algo que conquisto con ejercicios de yoga, con introspecciones alargadas, con encuentros con la naturaleza. La paz viene de la experiencia de ti en la oración, en los sacramentos, en el apostolado.

Dame la gracia, Señor, de seguir tu consejo de llevar el Evangelio a todo el mundo con valentía, con fuego. Pero también concédeme esa paz que tanto yo como los demás necesitamos. Que sepa seguir el ejemplo de san José obrero, que en su vida cotidiana te enseñó la importancia del trabajo como medio de salvación personal y de los demás.

Oración final

Alábente, Yahvé, tus creaturas,
bendígante tus fieles;
cuenten la gloria de tu reinado,
narren tus proezas. (Sal 145,10-11)

MIÉRCOLES, 01 DE MAYO DE 2024
Las plantas de Dios.

Oración introductoria

Señor, te pido que me concedas la gracia de amarte más porque quiero reconocer que te necesito en mi vida. Las cosas que más amo son las que me importan más, si no fuese así, ni siquiera les prestaría atención. Dame la gracia de siempre estar cerca de Ti aunque me cueste y me quiera alejar, pues sólo Tú me llenas completamente.

Petición

Señor, aumenta mi esperanza para mantener viva la ilusión de poder dar mucho fruto.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 15, 1-6)

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los

apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ello, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: «Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés». Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo (Sal 121)

Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R.

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta. Allá suben las tribus, las tribus del Señor. R.

Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 15, 1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí

no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Releemos el evangelio

Beato María-Eugenio del Niño Jesús (1894-1967)

carmelita, fundador de Nuestra Señora de Vida

Quiero ver a Dios, El santo en Cristo (Je veux voir Dieu, Carmel, 1949), trad. sc@evangelizo.org

“El que permanece en mí,
y yo en él, da mucho fruto” (Jn 15,5)

“No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero” (Jn 15,16), declara Jesús en el discurso después de la Cena. Antes había afirmado su estrecho vínculo con los discípulos: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer” (Jn 15,5). La rama vive de la savia que sube en la vid. Su función es transformar la savia en frutos. Es su razón de ser. Si la rama no porta los frutos, es normal que sea podada y tirada al fuego. Tal es el orden de las cosas.

Jesús lo subraya, para indicar que la fecundidad es la razón de la elección de sus discípulos y su acción en ellos. Deben ir por el mundo y portar fruto por la gloria del Padre. Este mundo al que los envía es malo, peligroso, perseguidor. Reza por ellos y explicita “No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno” (Jn 17,15). Después de su Resurrección, Jesús además declara “¡La paz esté

con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes” (Jn 20,21).

No quedan dudas que la obra de santificación realizada por Jesús en sus discípulos, los vínculos misteriosos de la gracia que ha creado entre ellos y él, lo mismo que los poderes asombrosos que les ha dado están ordenados a su misión en el mundo. La plenitud de la gracia y la plenitud de los poderes conferidos, están destinados por Jesús a asegurar la continuación de su propia misión, por sus discípulos. Ellos fueron elegidos por Jesús. Serán transformados por su Espíritu para devenir otros Cristos aquí abajo y portar fruto en el mundo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Permanezcan en mi amor». Jesús relaciona esta petición con la imagen de la vid y los sarmientos, la última que nos ofrece en los Evangelios. El Señor mismo es la vid, la vid “verdadera”, que no traiciona las expectativas, sino que permanece fiel en el amor y nunca falla, a pesar de nuestros pecados y nuestras divisiones. En esta vid que es Él, todos los bautizados estamos injertados como sarmientos: lo que significa que sólo podemos crecer y dar fruto cuando estamos unidos a Jesús. Esta tarde nos fijamos en esta unidad indispensable, que tiene múltiples niveles. Pensando en el árbol de la vid, podríamos imaginar la unidad formada por tres círculos concéntricos, como los de un tronco.» *(Homilía de S.S. Francisco, 25 de enero de 2021).*

Meditación

Dios muestra su amor a las almas predilectas de una manera diversa a la que nos imaginamos. Una vez escuche que, al tener tantos sufrimientos, santa Teresa de Ávila le decía a Dios, «si así tratas a tus amigos ahora sé porque tienes tan pocos». Dios, directamente, no nos pone pruebas en la vida para hacernos sufrir sin sentido, sino que

permite que haya dificultades en nuestra vida por una razón más grande que para nosotros es difícil de imaginar. Aquí en el seminario de Roma hay muchos arbustos de laureles y, para que crezcan más, hay que podarlos, no solo las partes de arriba que ya se han secado, sino partes que está bien, ya que de los cortes que se les hacen crecerán nuevas ramas. Así es Dios quien, a veces, nos poda no solo las partes que ya están secas o muertas en nuestra vida, sino las que están «vivas» para que crezcamos más.

Otro punto importante es estar cerca de Él. Necesitamos una fuente de vida para que mantengamos nuestra existencia y sin Él no podemos hacer nada. Nos podemos preguntar al respecto, ¿pero qué pasa con la gente que no vive unida a Dios, que ni siquiera cree en Él? Parecería lógico pensar que, en realidad, no necesitamos a Dios para vivir, y en cierta forma es así, ya que nuestra vida no depende de Él directamente. El hecho de estar unidos a Dios va más en sentido de lo sobrenatural. Él nos da vida eterna, nos hace experimentar su gracia ya desde este mundo. En nosotros hay un deseo infinito que solo puede ser llenado con algo o alguien infinito. Así es como Dios entra en nuestra vida, como un ser necesario. Dios nos dio los ojos para ver las cosas y, de esta misma forma, nos dio un alma para estar en unión con Él. Dios puede y quiere llenar los deseos más profundos de nuestro corazón.

Uno de los frutos de esta unión son los milagros, que pueden ser grandes o pequeños, que aparecerán en las noticias o sólo los sabrán los que lo pidieron. ¿Crees que Dios te pueda conceder eso que más quieres y esperas? Haz la prueba y verás que bueno es el Señor.

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
cantad a Yahvé, bendecid su nombre! (Sal 96,1-2)

JUEVES, 02 DE MAYO DE 2024
SAN ATANASIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)
Permanecer en el amor

Oración introductoria

Dios te salve, María... Tú eres la llena de gracia, llena de Dios. Tú eres la causa de nuestra alegría. Acompáñame en esta oración para que permita a Dios llenar más mi vida y así me abra a la alegría que Él me quiere dar.

Petición

Señor Jesús, aumenta mi fe para permanecer siempre en tu amor.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 15,7-21)

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros: «Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el

cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús». Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago tomó la palabra y dijo: «Escuchadme, hermanos: Simón ha contado como Dios por primera vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: “Después de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace esto sea conocido desde antiguo”. Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicán, ya que es leído cada sábado en las sinagogas».

Salmo (Sal 95)

Cantad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.» R

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 9-11)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Releemos el evangelio

Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)

monja benedictina

Ejercicios Espirituales IV (SC 127. Œuvres spirituelles, Cerf, 1967), trad. sc@evangelizo.org

¡Dios de mi vida, mi amor!

¿Quién soy, mi Dios, amor de mi corazón? Lamentablemente, te soy disímil. He aquí que soy como una ínfima gotita de tu bondad.

Y tú eres el océano lleno de total bondad. ¡Oh amor, amor, abre en mí, tan pequeña, las entrañas de tu bondad! ¡Haz brotar las cataratas de tu benigna paternidad y manar sobre mí los manantiales del gran abismo de tu infinita misericordia!

¡Qué me sumerja en la sima de tu caridad y en el océano de tu misericordiosa bondad! Desaparezca en el diluvio de tu vivo amor, como desaparece una gota de agua de mar en la profundidad de su inmensidad. Muera, muera en el torrente de tu inmensa piedad, como muere la chispa de fuego en el torrente impetuoso de un río.

¡Qué el rocío de tu amor me cubra y la copa de tu amor lleve mi vida! ¡El secreto designio de tu sabio amor obre y cumpla la gloriosa

muerte de amor, amor que da la vida! Entonces, perderé mi vida en ti, dónde vives eternamente, oh mi amor, Dios de mi vida. Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«A Dios le agrada toda obra de misericordia, porque en el hermano que ayudamos reconocemos el rostro de Dios que nadie puede ver. [...] Estamos llamados a concretar en la realidad lo que invocamos en la oración y profesamos en la fe. No hay alternativa a la caridad: quienes se ponen al servicio de los hermanos, aunque no lo sepan, son quienes aman a Dios. Sin embargo, la vida cristiana no es una simple ayuda que se presta en un momento de necesidad. Si fuera así, sería sin duda un hermoso sentimiento de humana solidaridad que produce un beneficio inmediato, pero sería estéril porque no tiene raíz. Por el contrario, el compromiso que el Señor pide es el de una vocación a la caridad con la que cada discípulo de Cristo lo sirve con su propia vida, para crecer cada día en el amor». *(Homilía de S.S. Francisco, 4 de septiembre 2016).*

Meditación

Cristo pide una cosa: permanecer en su amor. ¿Qué nos quiere decir con esto? Imaginémonos cómo es permanecer en un «lugar»: como cuando uno «permanece» en la parada del autobús, esperando el transporte que lo llevará de vuelta a casa. Cristo nos pide esperar firmes en su amor, agarrados con fuerza de la cruz: ahí donde Cristo nos ha reconciliado con el Padre y donde nos muestra el camino hacia el cielo.

Permanezcamos en el amor de Cristo. Y el modo de hacerlo es cumpliendo sus mandamientos. Durante la misma cena, poco antes, Jesús había dicho ya a sus apóstoles: «Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense

también ustedes los unos a los otros.» (Jn 13, 34) Permanecer en su amor significa creer en el amor, realmente. Y para ello no sólo hay que recibir amor sino dar amor.

Permanecer en el amor da como fruto la alegría plena. A esto nos invita Cristo, éste es el plan de amor que tiene sobre nosotros. Él quiere que encontremos su propia alegría, la alegría que es más resistente que los clavos de la cruz y la roca del sepulcro. La alegría de amar como el Padre ama al Hijo y como el Hijo nos ama a nosotros. Amar y ser amado, ésta es nuestra parada, nuestro destino y nuestra plenitud.

Oración final

Cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día,
contad su gloria a las naciones,
sus maravillas a todos los pueblos. (Sal 96, 2-3)

VIERNES, 03 DE MAYO DE 2024
SANTOS FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES (F)
Lo que pidan en mi nombre.

Oración introductoria

Señor, vengo a estar un rato contigo. Quiero ir a tu lado para no errar el camino que me lleva al Padre. Te pido que me sostengas con tu amor y tu presencia.

Petición

Concédeme, Padre Bueno, vivir ese amor unitivo con Cristo, que Tú concedes a quienes te lo piden.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 15, 1-8)

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Salmo (Sal 18)

A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 14, 6-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí». «Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto» Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras, Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Releemos el evangelio

Papa Francisco

Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” §180-181 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)

Santos Felipe y Santiago, apóstoles
enviados a proclamar al mundo entero el Reino de Dios

Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios... La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales.

Buscamos su Reino: “Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura” (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: “¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!” (Mt 10,7).

El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: “Todos los hombres y todo el hombre”. Sabemos que “la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre”. Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en “recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo” (Ef 1,10). El mandato es: “Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación” (Mc 16,15), porque “toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios” (Rm 8,19). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que “la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Miremos a Jesús que nos lava los pies, Él es el “camino, la verdad y la vida”, que viene a sacarnos de la mentira de creer que nadie puede cambiar, la mentira de creer que nadie puede cambiar. Jesús que nos ayuda a caminar por senderos de vida y de plenitud. Que la fuerza de su amor y de su Resurrección sea siempre camino de vida nueva.» (*Homilía de S.S. Francisco, 27 de septiembre de 2015*)

Meditación

Los discípulos siguen confundidos con todo lo que ha pasado en tan poco tiempo. Aún tienen criterios humanos y quieren ver, de una vez por todas, el reino del Señor. Jesús pacientemente les va instruyendo. Y es precisamente en ese contexto en donde Jesús les revela que Él es el camino, la verdad y la vida.

«Yo soy el camino» dice Jesús, es decir, nadie va al Padre, nadie se salva si no es por mí, yo soy quien lleva la humanidad hacia el Reino de los Cielos, fuera de mí no hay otro camino por el cual se pueda entrar a la casa de mi Padre.

«Yo soy la verdad», es decir, todas las cosas se conocen en su plenitud a través de mí, yo soy el que revela a los hombres tanto las cosas del Cielo como las de la tierra.

«Yo soy la vida» y aunque alguno muera, si cree en mí, tendrá vida en abundancia. Nadie puede temerle a la muerte si confía en mi poder. Yo he vencido a la muerte y con mi muerte he salvado al hombre.

Oración final

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento anuncia la obra de sus manos;
el día al día comunica el mensaje,
la noche a la noche le pasa la noticia. (Sal 19,2-3)

Oración introductoria

¿Quién soy yo para que de mí te acuerdes, Señor? Uno más en el gran número de personas que viven en el mundo, no tengo nada especial y Tú, mejor que nadie, conoces cuántas veces te he fallado. Te pido que me ilumines el corazón porque sé que en mi vida me guías a través del amor.

Petición

Señor, enséñame a recorrer el camino de la cruz, que es el camino del amor.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 16,1-10)

En aquellos días, Pablo fue a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar. Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las Iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día. Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade. Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo (Sal 99)

Aclama al Señor, tierra entera.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 15, 18-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

El Diálogo. El don de la discreción o discernimiento espiritual, XI (Le dialogue, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

¡Alégrense, ya que estoy con ustedes en las tribulaciones!

[Santa Catalina escuchó a Dios decirle:] No miren para atrás, dando la espalda al arado, por temor a las criaturas o a las penas: en las tribulaciones pueden alegrarse. El mundo se complace en hacer mil injusticias. Sólo entristézcanse por esas injusticias del mundo, al considerar que son ofensas que me hacen. Ofendiéndome, los ofenden a ustedes, y ofendiéndolos a ustedes ellas me ofenden. Porque he devenido uno con ustedes.

Lo sabes bien, les he dado mi imagen y semejanza, pero la han perdido por el pecado. Para rendirles de nuevo la vida de la gracia, he unido mi naturaleza a ustedes, cubriéndola con su humanidad. Así, de ustedes que son mi imagen, yo tomé mi semejanza al revestir la forma humana. Soy uno con ustedes, si su alma no se separa de mí por el pecado mortal, ya que el que me ama permanece en mí y yo en él. Sin embargo, será perseguido por el mundo, porque el mundo no está en conformidad conmigo. Por eso ha perseguido a mi Hijo único hasta la muerte ignominiosa de la cruz. Así hará con ustedes: los persigue, los perseguirá hasta la muerte, porque no me ama. Si el mundo me amara, los amaría también. Pero, alégrense, ya que su alegría será grande en el cielo.

En verdad les digo, cuanto más sea la tribulación en el cuerpo místico de la Iglesia, más bondades y consolaciones tendrá. (...) Alégrense entonces en las penas, (...) alégrense con todos mis

servidores, ya que como he prometido, yo que soy la Verdad eterna les daré la alegría.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Ser católico en la política no significa ser un recluta de algún grupo, una organización o partido, sino vivir dentro de una amistad, dentro de una comunidad. Si tú al formarte en la Doctrina social de la Iglesia no descubres la necesidad en tu corazón de pertenecer a una comunidad de discipulado misionero verdaderamente eclesial, en la que puedas vivir la experiencia de ser amado por Dios, corres el riesgo de lanzarte un poco a solas a los desafíos del poder, de las estrategias, de la acción, y terminar en el mejor de los casos con un buen puesto político, pero solo, triste y con el riesgo de ser manipulado. Jesús nos invita a ser sus amigos. Si nos abrimos a esta oportunidad nuestra fragilidad no va a disminuir. Las circunstancias en las que vivimos no cambiarán de inmediato. Sin embargo, podremos mirar la realidad de una manera nueva, podremos vivir con renovada pasión los desafíos en la construcción del bien común. No olvidemos que entrar en política, significa apostar por la amistad social.» *(Discurso de S.S. Francisco, 4 de marzo de 2019).*

Meditación

Muchas veces me he preguntado si vale la pena lo que hacemos en el seminario porque, en la etapa que cursamos, estamos estudiando y los deseos que teníamos en un inicio, que nos motivaban a tomar este camino, se ven muy distintos en frente de un escritorio o estudiando cosas que son difíciles de entender, pero Dios, de una u otra forma, sale al encuentro.

Dios nos promete grandes ideales, pero no como nosotros o el mundo nos los propone. El mundo dice que somos lo que tenemos y

mientras más dinero tengamos somos mejores; y si tenemos un puesto más importante que otros, nos da permiso de hasta usar a los demás. Cristo en cambio nos dice que solo una cosa es necesaria y esencial, no importa tanto cuánto dinero tengamos, sino que lo tengamos a Él, que podamos estar con la gente que amamos.

El mundo propone una libertad que no tiene límites, que podemos hacer lo que queramos; nada nos detiene de elegir lo que nos gusta, ¿por qué Dios se tendría que entrometer en nuestras decisiones? Cristo responde a esto con su obediencia. Él, siendo todopoderoso, se quiso someter a un hombre (su padre, san José), quiso ser uno de nosotros porque comprendió que el que obedece, hace más que el que manda. Todo el que obedece, según Dios, llega a estar más cerca de Él. Nos es súper difícil obedecer porque pensamos que es dejar nuestra libertad a un lado y convertirnos en esclavos. No es así ya que la obediencia necesita de una decisión libre y responsable, si no es de este modo, no es verdadera obediencia.

El mundo nos propone una imagen de que mientras más placer sexual tengamos nuestra vida funcionará mejor. Y, el no hacerlo, va en contra de nuestra condición de hombres y mujeres. Cristo nos invita a revalorar la sexualidad humana que no es un juguete que podemos usar para divertirnos, que no se trata de un entretenimiento. Lo que está al centro de las relaciones sexuales es el amor y si Dios llama a alguno a donarse totalmente a Él quiere que le reserve su cuerpo solo a Él y a nadie más.

Oración final

Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad. (Sal 100,5)